

*J. Josef Felix Gil, Religioso de S.<sup>ta</sup> Francisco.*

21080

ORACION FÚNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXÈQUIAS

QUE EL DIA 18 DE FEBRERO DE 1819

CELEBRÓ

EN EL SANTO METROPOLITANO TEMPLO

DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

EL IL.<sup>MO</sup> AYUNTAMIENTO

DE LA M. N. L. Y H. CIUDAD

DE ZARAGOZA

POR LA S.<sup>RA</sup> DOÑA MARIA ISABEL

FRANCISCA DE BRAGANZA

REYNA DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS

( Q. E. E. G. )

DIXO

*El D. D. Benito Fernandez de Navarrete,  
Dean de la misma Sta. Iglesia Metropoli-  
tana, Juez Sinodal del Arzobispado, Indi-  
viduo correspondiente de la Real Academia  
de la Historia, y de honor de la de  
San Luis.*

*Sale á luz por acuerdo y á expensas del mismo  
Ilmo. Ayuntamiento á quien se dedica.*

CON LICENCIA.

POR MARIANO MIEDES IMPRESOR DE DICHO

ILUSTRÍSIMO AYUNTAMIENTO.



cop. 27-624 do



# AL IL.<sup>MO</sup> AYUNTAMIENTO

DE LA M. N. L. Y H. CIUDAD

## DE ZARAGOZA.

**H**abiendo V. S. I. tenido á bien hacerme entender su determinacion de imprimir el *Elogio Fúnebre*, que por su encargo pronuncié en las solemnes *Exèquias* de la *REYNA NTRA. SRA. DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA* (q. e. e. g.) celebradas por V. S. I. con toda pompa y magnificencia en el Santo Templo Metropolitano de Ntra. Sra. del Pilar, creo obligacion mia dedicarle aquel mi pequeño trabajo, con el doble objeto de que al abrigo del respetable nombre de V. S. I. se cubran

bran sus muchos defectos , y de corresponder de algun modo á las singulares honras que me dispensa.

No dudo que para semejante determinacion , principalmente se habrá propuesto V. S. I. el conservar en la memoria, y extender hasta las generaciones mas remotas las noticias de una REYNA malograda , que por sus virtudes cristianas y politicas nos hacia esperar fundadamente la renovacion de los dias mas venturosos de la España. ¿Y cuál otro fin podia proponerse V. S. I. cuya sumision y amor á sus Soberanos se halla cimentado en los sólidos principios que inspira nuestra Religion Santa , la qual mira V. S. I. como su principal y mas apreciable patrimonio , y tan arraigado en esta Ciudad, que apenas se hallará otra alguna en el Orbe , que pueda presentar de ello iguales pruebas , siendo innumerables los Hijos de V. S. I. que por conservarla y defenderla derramaron su sangre , y muy públicos los testimonios que V. S. I. ha dado con el restablecimiento de sus fiestas y solemnidades interrumpidas á pesar suyo , por el trastorno general que se experimentó en el Reyno todo?

Sobre tan sólidos cimientos impresos en los corazones de los Zaragozanos , no es

extraño el que V. S. I. pueda lisonjearse de presentar en los mismos montones de sus ruinas gloriosas, en la tala de sus fértiles campiñas, y en la sangre vertida con profusion por sus heróicos hijos, otras tantas pruebas y testimonios de su fina lealtad y amor ácia sus Soberanos, pues tan grandes pérdidas supo sufrir generosa Zaragoza, por seguir la causa justa, y sostener los legitimos derechos de su augusto y deseado Monarca; habiendo sido bastante su valor, aunque aislado y destituido de muros y fortalezas, para estrellar y obscurecer la gloria victoriosa de las armas del presumido conquistador del Mundo; y los dos porfiados sitios que por su duracion, por los trabajos padecidos en ellos con la mas heróica resignacion, y por las demás circunstancias que los acompañaron, han hecho olvidar la memoria de los Numancias y Saguntos, dando á V. S. I. un nombre inmortal en todo el mundo, son la prueba mas terminante del heróico y extraordinario amor que Zaragoza profesa á sus Reyes y Señores.

No dejó de darlas V. S. I. muy relevantes, cuando tuvo la felicidad de disfrutar por cortos dias de la presencia de nuestro amado Soberano el SR. D. FERNANDO VII, al regreso de su injusto cautiv-

tiverio , y de continuarlas en los sucesos  
ocurridos despues de su glorioso restable-  
cimiento en el trono de sus mayores , to-  
mando parte con el mayor interes en cuan-  
to ha contribuido á sostener los legitimos  
derechos del REY tan suspirado , sin que  
este territorio se haya manchado con al-  
guno de aquellos horrorosos atentados que  
han afligido á los buenos y leales habitan-  
tes de otras capitales de provincia.

Constante V. S. I. en su innata y acri-  
solada lealtad , la ha acreditado nueva-  
mente restableciendo la antigua costumbre  
interrumpida por mas de un siglo de ce-  
lebrar Exêquias Reales por sus Soberanos;  
y si bien se ha dolido V. S. I. de no eje-  
cutarlas con todo el aparato y suntuosi-  
dad que en tiempos mas felices se hacian,  
y que no permiten las circunstancias del  
actual , lo ha suplido el cordial afecto y  
fiernas lágrimas con que celebró las de la  
nunca bastante bien llorada REYNA DOÑA  
MARIA ISABEL DE BRAGANZA.

Permita V. S. I. que dé este testimo-  
nio de su religiosa lealtad , y de la gra-  
titud con que es y se ofrece de V. S. I.  
atento Capellan

Benito Fernandez de Navarrete.

\*\*\*\*\*

*Mulier timens Dominum ipsa laudabitur.*  
 La Muger que teme á Dios , esa es digna  
 de alabanza.

*Prov. cap. 31. v. 30.*

---

### ILUSTRÍSIMO SEÑOR.

¿Será preciso todavía , hablar desde este sagrado lugar de la inestabilidad de las cosas del mundo , de la nada de las grandezas humanas , del humo de las glorias terrenas , de la miseria y caducidad de nuestra frágil vida? Cuando los ejemplares que diáriamente se presentan no nos demostraran estas verdades , ese soberbio Monumento que tenemos á la vista sería el testimonio mas auténtico , el mas enérgico aviso , y la leccion mas terrible que pudiera ofrecerse á nuestros ojos para sojuzgar nuestro falaz entendimiento , y fijar nuestra veleidosa vo-

lun-

## VIII

luntad, siempre deslumbrada con las pompas del mundo, y los vanos atractivos del poder. Y si nuestros corazones alucinados con el resplandor de las glorias terrenas necesitaban de recios é imprevistos golpes para desasirse de objetos tan vanos, y volverse enteramente ácia su Dios: aqui se nos presenta uno tan terrible, y eficaz por sus circunstancias, que debemos temblar sino produce en nosotros el efecto que la diestra del Omnipotente se ha propuesto al darnos un espectáculo el mas funesto, para que adorando sus disposiciones entremos dentro de nosotros mismos, y conozcamos nuestra fragilidad.

En esto paran las grandezas, el poderío, el fausto, y ostentacion de los mas encumbrados Monarcas, que *formados de la misma masa que los demás hombres, caminando la misma peregrinacion, entran y salen del mundo por la misma puerta que los demás mortales* (1). Nadie está esento de aquella inevitable sentencia, que pronunció un Dios eterno é infalible contra la miserable descendencia de Adan prevaricador (2). Ni la edad

(1). Sap. cap. 7. v. v. 5. 6.

(2). Genes. cap. 3. v. 19.

## IX

edad mas florida, ni la mas robusta salud, ni la alteza de las gerarquias son títulos para eximir á los mortales de esta terrible pena, y todos hemos de sufrirla algun dia que será aquel en que menos la esperemos (1).

Volved vuestros ojos á este fúnebre aparato, y él os convencerá de esta verdad, que ciertamente no necesitaba tan dolorosa prueba. MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA Reyna y Señora de dos mundos, Hija de Reyes, Esposa de nuestro amado Soberano, amada de su Corte, respetada de todos sus pueblos, siendo las delicias de su familia por su afabilidad, sus prendas y virtudes, y la esperanza de sus vastos dominios; en el mismo dia en que rodeada de toda la grandeza y magestad que acompaña los Tronos, habia recibido los sumisos homenages de los primeros Tribunales del Reyno, y quando las mas halagüeñas esperanzas disongeaban nuestro corazón por la proximidad de su alumbramiento, á los veinte y un años siete meses y siete dias de su edad (a), qual flor delicada que á la mañana se muestra fresca y olorosa, y á la noche se marchita

(1) Luc. cap. 12. v. 40. *Es odium mundi*

y se seca, pasa repentinamente de la grandeza, y resplandores del Sólío, al polvo, y lobregueces del sepulcro. ¡Leccion terrible! ¡Pérdida irreparable! ¡Triste, y desgraciado acontecimiento! ¡Ó muerte! ¡Quien fuera bastante poderoso para detener el golpe funesto, que tan impensadamente descargas sobre la mas apreciable vida! ¡Ah! Por él nos privas, y perdemos para siempre un tesoro de honestidad, de afabilidad, de dulzura, de amor, de piedad, de gozo, y de esperanzas las mas venturosas. Todos lloramos su temprana muerte, diré con el P. S. Ambrosio, en la de un Emperador (1), no como la de una Reyna, sino como la de una madre universal. El Sol se obscurece para nosotros, y burlados nuestros deseos, quedamos abismados en el piélago mas profundo de dolor, y de amargura.

¿Pero podrá esta tener lugar en el Templo Santo, y entre personas animadas por el espíritu de la Religion Cristiana, ó se nos permite acaso entristecernos por la muerte de los Príncipes piadosos, cuyas virtudes nos sirven de prenda para esperar su eterna salud? Si

Se-

(1). *De obitu Valentiniani cons.*

Señores; el mismo P. S. Ambrosio nos asegura que en la muerte prematura de los Príncipes piadosos, aun la misma hermosura de la Iglesia aparece triste y desolada (1). Dos circunstancias acrecientan el dolor de esta pérdida; la tierna edad de la REYNA nuestra Señora, y la madurez de las virtudes y buenos ejemplos que nos ha dado. Mas no por esto debemos entregarnos á un dolor desmedido, como las gentes que carecen de esperanza (2): y si bien tenemos motivo para sentir, y dolernos de que la REYNA nuestra Señora nos haya sido arrebatada tan pronto, debemos consolar-nos con la idea fundada de que ha pasado á otro Reyno mas sólido y duradero, en que ni las congojas turban, ni la muerte tiene poder sobre sus bienaventurados moradores. Consolémonos en la gran pérdida que acabamos de sufrir con tan lisongera esperanza: exáminemos los fundamentos en que estriba, y veamos si MARIA ISABEL DE BRAGANZA es digna de ser alabada, y de que sus ejemplos se propongan á los fieles como dignísimos de imitacion. El Espíritu Santo

nos

(1) *Ibi.*

(2) *Paul. Epist. 1. ad Thesal. cap. 4. v. 12.*

nos dice que los ojos del Señor están fijados sobre los que le temen para librar sus almas de la muerte eterna (1): que su Angel se meterá al rededor de los que le temen, y los librará (2). Y si yo os manifesto, como espero, que la REYNA nuestra Señora fué temerosa de Dios, no extrañareis que al mismo tiempo que os dé pruebas de su buena y eterna suerte, os asegure, que por haber temido á Dios es digna de las alabanzas que la vamos á tributar. *Mulier timens Dominum ipsa laudabitur.*

Aunque estas palabras tomadas para texto de mi discurso puedan aplicarse á las mugeres fuertes, que cumplieron sus obligaciones en la condicion que las cupo, cualquiera que esta fuese; todavia las preferí á otras muchas que me recordó la memoria, porque además de parecerme podian acomodarse, como elogio privativo de una Señora, cuyos ejemplos dudo haya dado ninguna otra en tan tierna edad, y sobre uno de los mayores Tronos del mundo; quiero haceros ver que el temor de Dios fué el principio que la gobernó y dirigió en el des-

em-

(1) *Salm. 32. v.v. 18. y 19.*

(2) *Salm. 33. v. 8.*

empeño de las obligaciones, de hija obediente, buena Ama, fiel Esposa, Madre tierna, y Reyna benéfica, ó bien en la práctica de sus virtudes privadas y públicas, que formarán el asunto y division de este su elogio. Si mis palabras no corresponden á la grandeza del objeto, y á la alta dignidad de la Heroína que voy á celebrar; al menos hablará mi corazon, hablarán los vuestros igualmente traspassados del dolor que les inspira tamaña pérdida, y cuando esto faltase, diré con un célebre Orador (1), la repentina muerte de una Reyna jóven, y las circunstancias que la acompañaron hablarian por sí solas á los corazones mas frios é indiferentes. Y si tan funesto acontecimiento habla con fuerza á nuestro interior, y nos persuade la inconstancia de las cosas del mundo, excitándonos á buscar bienes mas sólidos, que los que éste nos promete, habré conseguido el fin que me he propuesto, que es vuestra edificacion, y espiritual aprovechamiento. La temprana é inesperada muerte de la REYNA nuestra Señora, al mismo tiempo que nos inunda de amargu-

ra,

(1) *Bosuet. Orañ. fun. de la Reyna de Inglaterra.*

ra, debe servirnos de leccion provechosa, y no lo será menos la relacion que yo voy á haceros de sus virtudes, contribuyendo igualmente á vuestro consuelo.

No temais que en ella desfigure la cosa mas mínima una ciega pasion, ni que la vil lisonja adultere los hechos, ó los finja á su arbitrio, ni aun los pondere con estudiada exâgeracion. Ministro del Dios de la verdad, y ocupando su Cátedra sagrada, protesto no ser infiel á mis obligaciones, ni deciros cosa alguna que no esté afianzada en documentos fidedignos que conservo en mi poder, ó en hechos públicos y notorios á la faz del universo. No turbaré vuestros oídos, ni acongojaré vuestros corazones con pinturas de ruidosos sucesos, cuya gloria suele aumentarse en proporcion á la sangre que han derramado, á las lágrimas y desolacion con que han inundado millares de familias, como sucede en los elogios de los guerreros y conquistadores: virtudes amables; virtudes que nos interesan inmediatamente por ser obras de quien todo lo encaminaba á nuestra felicidad; virtudes que habian hecho á MARIA ISABEL el embeleso de todos los españoles, y que ahora deben ser nuestro modelo, son las que pondré á vuestra

tra vista. Ellas y no yo alabarán á esta Señora, como de la Muger fuerte dixo el Sábio, que sus obras la ensalzarian en los parages mas públicos (1). Me ha cabido la feliz suerte de elogiar á una REYNA, que aun cuando entre nosotros se hallase establecida la antigua costumbre de los Egipcios de no permitir honores y elogios fúnebres á los muertos, hasta tanto que en un juicio formal, y oídos sus acusadores, se les declarase por la pureza de sus costumbres, dignos de este obsequio; no temeria yo se privase de ellos á la Serenísima Señora DOÑA MARIA ISABEL DE BRAGANZA. No; ni aun la mas osada maledicencia podrá encontrar en la carrera de su corta, pero preciosa vida, el mas leve motivo para menguar su buena reputacion, ó para empañar el brillo del buen nombre que la adquirieron sus virtudes; semejante á la piadosa Judit, de la que el Espíritu Santo nos asegura, que por su alta reputacion, y porque temia mucho á Dios, no se hallaba quien pudiera censurarla en la cosa mas mínima (2). No fué MARIA ISABEL del número de aquellas almas, que

(1) *Proverb. cap. 31. v. 31.*

(2) *Judit. cap. 8. v. 8.*

## XVI

solo en sus últimos momentos dan muestras de recurrir á Dios, como cristianas verdaderas. Por el contrario vereis en la REYNA nuestra Señora, desde que rayaron en su alma los primeros destellos de la razon, un concierto y arreglo tal en todas sus acciones, que puede prometernos fundadamente disfruta de una vida eternamente feliz y venturosa. Y para ello prestadme vuestra atencion,

Quando llegó el tiempo, que Dios habia señalado por término al Imperio del Usurpador, y la España despues de haber dado el espectáculo de valor y lealtad mas grandioso y heróico que han visto los siglos, logró en fuerza de raudales de la preciosa sangre de sus hijos, y de los sacrificios mas generosos, ver restituido al Trono de sus Mayores á su deseado REY; no parecia haber asegurado todavia la buena suerte y felicidad de estos dilatados dominios, sinó veía al lado de su Soberano una fiel Compañera, una Esposa amable y virtuosa, que partiendo con aquel las amarguras consiguientes al mando, afianzase la sucesion del Trono, y completase la dicha de esta leal y benemérita Nacion. No me es permitido penetrar los arcanos, ni

## XVII

levantar el respetable velo con que se cubren, y dirigen los negocios de Estado, ni á mi profesion corresponde dar lecciones en la materia á los que alcanzada justamente la confianza de su Soberano, manejan y tratan asuntos tan árduos y delicados. Mas si á un Ministro del Dios verdadero, si á un Sacerdote católico y español es lícito aventurar su juicio sobre las causas que movieron á nuestra Corte para conducirse acerca de la eleccion de Esposa para nuestro Soberano, de un modo tan conforme á los deseos de los piadosos Españoles interesados en conservar sus costumbres y su religion; me atreveré á decir que la de MARIA ISABEL DE BRAGANZA fué la mas acomodada y útil á los votos, y sólidos intereses de la Nacion.

En un tiempo en que la disolucion padecida por el Estado, el roce con nuestros enemigos, y la licencia escandalosa de hablar y de escribir habia dividido y enagenado los ánimos: despues de una época en que contagiados con la epidémica manía de innovarlo todo, y con el furor de disputar de las cosas mas santas y sagradas, habian sido arrasados muchos de los nuestros, reputados por sabios y despreocupados al liberti-  
 3 nage

## XVIII

nage increíble de volver sus plumas y sus lenguas contra el cielo, desacreditando nuestra religion, burlando de sus ministros, pintándolos con los mas feos colores por su supuesta inutilidad, y por su tan decantada opulencia, intentando acabar y destruir ese respeto recomendable con que los mira la clase del pueblo, que todavia no ha sido seducida por las ideas impías de nuestros sabios reformadores: en situacion tan triste en que los Soberanos, sin distincion alguna, habian sido tratados de tiranos y usurpadores: cuando á pesar de haber sido reprimidos tantos males, todavia parece que sin desarraigarse, solo se habian ocultado sus infames proyectos, y que saliendo á luz nuevamente, podian acabar con el Trono y los Altares en nuestro Reyno; la Corona de España que no se gloria tanto de los años de su existencia, como de la antigüedad y firmeza de la fé católica (1), bien necesitaba de una Reyna Cristiana, temerosa de Dios, y virtuosa de corazon, que aliviando las penas de nuestro Monarca, afianzase con su influjo y ejemplo la felicidad de tan religiosos y católicos dominios. Y

(1) Mtro. Florez : *Reynas católic. cap. 1.*

## XIX

Y no digais, Señores, que es exagerada esta pintura, ó que las cosas no habian llegado á tal extremo; porque si la historia de las Naciones católicas que han sufrido en punto de Religion, pueden citarse como un testigo abonado en la materia, ella os hará ver que el horroroso caos en que han sido abismados Pueblos enteros en materia de religion, no ha sido abierto declarándose derechamente contra ella. La impiedad fué siempre artificiosa. Los primeros pasos que dieron ácia el precipicio estas desventuradas naciones, fueron despreciar ó mirar con indiferencia las prácticas religiosas, menoscabar la autoridad de la Iglesia, ridiculizar á sus ministros, estrechar su jurisdiccion, reclamar como abusos los derechos mas sagrados: empezaron, es verdad, por aquellos que concedió la piedad de los Príncipes, ó consagró una posesion inmemorial; pero precisamente para que acostumbrado el pueblo sencillo á ver manejar por manos profanas asuntos que juzgaba sagrados, no extrañase tanto el espectáculo de ver atacados en seguida aun aquellos cuyo egercicio reservó privativamente Jesucristo á sus Pastores y Sacerdotes, á los que poco á poco intentaba extender-

se su osadía sacrílega para consumir de esta suerte la confusion , y ruina del Sacerdocio , y del Imperio. Ved si eran tales , ó mas críticas nuestras circunstancias y delicada situacion. El REY la conoce , y toda la importancia del acierto en elegirse una fiel Compañera , que le ayude en promover la felicidad de sus amados Vasallos , y que no aumente sus amarguras con una conducta poco cristiana , ó con ejemplos que fomenten el mal en vez de atajarlo , y sofocarlo.

La eleccion se fija en MARIA ISABEL DE BRAGANZA , hija de los Príncipes de la Excelsa , Fidelísima , y Real Casa de Portugal , la que además de haber dado en otro tiempo muchas Reynas insignes á la España (b) se hallaba ahora unida á nuestro REY con los mas estrechos vínculos de parentesco y amistad (c). Las recomendables prendas de esta Princesa hacen pronosticar la felicidad del pueblo español. Desde Niña habia mostrando un carácter todo dulzura , y las inclinaciones mas amables. En edad tan tierna , léjos de gustar de las diversiones tan comunes en ella , se distinguia por su aplicacion al trabajo , y sobre todo por su vehemente inclinacion á instruirse en nuestra Religion Sagrada , na-

cedero de aquel temor santo de Dios que la dirigió toda su vida, y del que desde entonces no cesó de dar las muestras mas relevantes y positivas. Dotada de un talento claro y despejado, no solo aprende con perfeccion todas las labores propias de su sexô, la Historia, Geografía, Antigüedades de Portugal (d), la Lógica, y Metafísica, sino tambien las lenguas Francesa, Inglesa, Italiana, y aun la Latina, pareciéndose tanto en la posesion de este último idioma, como en otras muchas prendas que la adornaban á la célebre ISABEL la Católica. Al paso que se aumentaban sus luces y conocimientos, crecia su virtud y decidida aficion á la ciencia sólida y verdadera que nos enseñó Jesucristo, cuando mostrándonos nuestra dignidad y nuestra bajeza, nuestra grandeza y nuestra miseria, nos descifró los Misterios, que no pudo ántes penetrar toda la sabiduría del Paganismo, y la necesidad que tenemos de un auxilio superior para apartarnos del mal, y obrar rectamente. Dedicada con esta intension al estudio de la Religion verdadera, logró en ella una instruccion poco comun, aun entre personas de su elevada clase, pero mezclada con la mas profunda humildad. Asi se distinguia, y  
era

era conocida en la Corte de Portugal por el gusto y fervor con que asistia á la celebracion de los Sagrados Misterios, y desde que fué capaz á la participacion de los Santos Sacramentos. Penetrada de que nuestra Divina Religion es toda caridad, dió pruebas muy anticipadas desde su niñez, de amar tiernamente á sus semejantes, viendo en ellos al mismo Jesucristo, socorriendo á los menesterosos, y tomando á su cargo los intereses de los desvalidos (e). Tales virtudes la hicieron las delicias de sus Padres, las de la Corte de Portugal, y de cuantos tubieron la dicha de tratarla, y de conocer la religiosa resignacion con que sufrió los trabajos y privaciones de la larga y peligrosa emigracion á que obligó á la Casa de BRAGANZA el Usurpador universal; y tales virtudes parecia le merecieron aun en este mundo el premio debido, destinándola Dios para el Trono de España, y Esposa de nuestro amado Soberano.

Espanoles, vosotros esperabais con ansia la llegada de vuestra nueva REYNA, y el Cielo os retardaba esta dicha por una série de acontecimientos imprevistos (f). Mas al fin lograsteis vuestros deseos, y jamás olvidareis el dia 4 de

## XXIII

Setiembre de 1816, en que llegando á vuestras costas, disfrutando de su amable presencia, de su modesta afabilidad, vaticinasteis mil felicidades á vuestra Patria, y la renovacion de los venturosos dias de otra ISABEL, y otro FERNANDO. ¿Pero qué: ésta jóven Princesa elevada en tan tierna edad á uno de los primeros Tronos de la tierra, conservará en él sus virtudes, su dulzura, su caridad, su modestia? No es empresa tan fácil como parece el continuar conduciéndose de esta manera; requiere grandes esfuerzos, y generosos sacrificios; es preciso para ello resistir las inclinaciones de una naturaleza viciada, mas vehementes en la juventud; luchar contra las funestas impresiones que causan los malos ejemplos, que por desgracia no faltan en las Cortes, y combatir la violenta fuerza de la costumbre, cuyo imperio apenas reconoce límites. Pero el temor de Dios que no ha abandonado el corazon de MARIA ISABEL, la sobrepone á todos estos tropiezos; y entre el brillo y resplandores del Trono, entre los sumisos obsequios de una Corte rendida, y entre las aclamaciones de un inmenso Pueblo que la idolatra, conserva su virtud inalterable.

Desde su llegada se descubrieron y

ex-

tendieron bien pronto por todo el Reyno los efectos de su religiosa educacion, y del carácter dulce y justo que aquella forma á quien sabe aprovecharse de sus lecciones. El orden y arreglo que introdujo en su familia fueron uno de los primeros objetos de la pública admiracion. Muy apartada del abuso que de sus comodidades hacen tantas de las que se dicen Señoras, que creyéndose sin duda exentas de sufrir la pena del trabajo, impuesta á toda la descendencia de Adan, pasan su vida desde la cama á la mesa, desde la mesa al paseo, desde el paseo al teatro, desde el teatro al bayle ó al juego, y desde este á la cama, perdiendo el tiempo en tan vergonzosa y criminal ociosidad, como si para esto hubieran sido criadas á la imágen de Dios, y redimidas con la sangre de su Hijo: MARIA ISABEL REYNA DE ESPAÑA deja la cama ordinariamente con el dia, y muchas veces antes de amanecer, aun en invierno: convencida de que el ocio es maestro consumado de malicias y de iniquidad (1), y que asi como el terreno, que se mantiene valdío y sin cultivo no produce sino malezas, igualmente nues-

tra

(1) *Ecclesiast. cap. 33. v. 29.*

tra alma se extravía por necesidad si no se la fija con algun honesto trabajo; declara perpetua guerra á la ociosidad, y gasta todo el dia ocupada en diversas y útiles labores, á ejemplo de aquella (g) otra Isabel honor de las Españas, que entendia no degradar su dignidad tomando en sus Reales manos el huso y la rueca, no tanto para provecho de su casa, quanto para consuelo y alivio de tantos infelices que representan, y en quienes nos lo pide Jesucristo.

Habrà algunos que quizá tendrán por pequeñeces indecorosas á este Sagrado lugar los hechos individuales con que yo intento probar las virtudes domésticas de la REYNA nuestra Señora. ¿Mas por qué me he de desdeñar de seguir el ejemplo del Espíritu Santo, que haciéndonos el elogio de la Muger fuerte, pone entre sus manos la lana, el hilo y el huso, y nos la pinta recorriendo los rincones de su casa; procurando por su esposo, por sus hijos, y por sus domésticos? (1) Segun este modelo de Heroínas verdaderas, el amor de la REYNA al trabajo era tal, que no solo se ocupaba en bordar y dibujar con primor, sino aun en cortar y

(1) Proverb. cap. 31.

coser su ropa, y la de su Esposo, y trabajar por sí misma la mayor parte del ajuar necesario para el fruto de su preñado. De esta aplicacion continuada á la labor nacian sus costumbres purísimas, su odio al lujo, y á quanto podia fomentar la corrupcion é inmoralidad. De aqui aquella moderacion en no comprar para sí vestidos, ni adornos de mucho valor, sin que la emulacion tan poderosa en su sexô, del ejemplo de Señoras de otra gerarquía, que se la decia los habian comprado, la redujese á aumentar su gasto, respondiendo con un candor admirable: *esas son ricas, y yo soy pobre*. De aqui el arreglo en la distribucion de sus haberes: despues de pagados sus gastos mensuales, graduados siempre por una prudente economía; de la corta asignacion de cuarenta mil reales, separa cinco mil para el socorro de los pobres desvalídos, y deducidos otros cuatro mil para la continuacion de una obra pública de comun utilidad, emplea el resto en aliviar las necesidades ocultas de familias honradas, que se hallan socorridas sin saber la mano caritativa que las lleva el beneficio; merced á las precauciones con que la virtuosa Señora, no olvidada de la prevencion del Evangelio, encubre su cristiana caridad.

Ani-

Animada de la humildad cristiana poseía el grande secreto de ser accesible sin mengua de la magestad, y de conciliar una franqueza decorosa con el respeto debido á la alteza de su dignidad. Oía con dulzura las quejas de los desvalidos, y trataba con admirable suavidad á su familia: jamás la oyó ésta una expresion ácre, ni la advirtió un ademán ayrado, y si tubo que reprender á alguna persona, mas fué como madre cariñosa, que como REYNA entronizada: *hija mira lo mejor: por tu bien te lo digo: no te conviene: despues te pesará.* Estas eran las dulces palabras que solia usar en las mas ágrias reprensiones. No es extraño se grangease de este modo el amor de toda su servidumbre, hasta el punto de quejarse ésta de que en nada era ocupada, pues la Señora ejecutaba por sí misma, y prevenia lo que necesitaba, adelantándose á la vigilancia y deseos de los que debian servirla. ¿Quién así se conducia con sus criados, mudaría de estilo tratando con sus hermanos? Siempre se olvidó con ellos de la magestad de REYNA; jamás usó de la etiqueta de Palacio, y el amor entrañable que les tenia no la permitia salir del trato familiar propio de una hermana

ca-

## XXVIII

carinosa. Amaba sobre todo con éxtrema ternura, y respetaba á su augusto Esposo, como lo acreditan en especial de un modo irrefragable, las sumisas muestras de veneracion, que le dió en la primera vez que se presentó á su vista, y en los últimos momentos de su vida. En las ligeras dolencias que alguna vez ha padecido, le aplicaba las medicinas por sus propias manos, y le servia por sí misma el alimento. Si entre los cuidados que ocupan el corazon de los Monarcas lo veía triste ó pensativo, con la mas viva ternura, y á las veces postrándose á sus pies solicitaba ansiosa saber, si ella era la causa de su tristeza, para que la perdonase, si inadvertidamente le habia dado algun disgusto. ¡Qué vigilancia! ¡Qué cuidado para no aumentar las aficciones de su Esposo en los trabajos comunes á ambos! El corazon de la REYNA es traspasado del mas vivo dolor, cuando sufre la pérdida de su hija: muestra su sensibilidad, mientras se halla con sola su servidumbre; pero al apercibirse de la llegada de su augusto Esposo, enjuga sus lágrimas, recibéndolo con semblante sereno para no acrecentar su dolor, y proporcionar consuelo á su afligido corazon. MARIA ISABEL

## XXIX

es un ángel de paz, que la procura por todos medios, aun los mas ingeniosos á su Esposo, á su familia, y á cuantos logran la dicha de tratarla.

¿Ejemplo y dechado de esposas fieles, dejará de serlo de madres de familia, cuando el cielo la depare este nuevo destino? Su amor al REY la hacía anhelar la satisfaccion de darle sucesion, y al Trono un heredero, en términos que decia, *la compraria con su vida*. Es por fin madre, y aquí se abre un nuevo y anchuroso campo al ejercicio de grandes y extraordinarias virtudes. MARIA ISABEL conoce cuantas se necesitan para desempeñar tan alta dignidad, y mal hallada con la práctica de entregar sus hijos á personas extrañas, trata de cumplir por sí misma esta sagrada obligacion, no solo en el tiempo de la lactancia, sino hasta la época de completar su educacion física y moral. Muchas veces se la oyó decir: *Nadie mejor ayo de sus hijos que sus propios padres: los míos no se apartarán de mi lado*. Es preciso combatir la costumbre; es necesario sufrir mucho para llevar adelante esta empresa; pero no hay obstáculos para las almas grandes; las dificultades desaparecen á la presencia de un ánimo resuelto.

suelto , dirigido por rectas y sanas intenciones. MARIA ISABEL hubiera triunfado de todas las que pudieran ofrecerse mas adelante , asi como allanó las que se presentaron en un principio.

Por un abuso , fruto de la corrupcion de costumbres , se hallaba muy generalizada entre las clases poderosas del Estado , la de fiar á nodrizas la crianza de los niños. Abuso á que puede atribuirse la degradacion de muchas familias , y las siniestras inclinaciones de infinitos hijos ; no teniendo reparo en atribuir las á esta causa los físicos mas acreditados. Casi todas las madres , por frívolos pretextos , y á las veces por motivos que el rubor no permite expresar , se excusaban del cumplimiento de una obligacion , que la naturaleza las impone , y violentando sus leyes , quizá con trastorno y menoscabo de su propia salud , contentas con dar á luz sus hijos , los arrojaban en los brazos de una nodriza , sin vergüenza de partir con una muger extraña la dulce dignidad de madres , que si tubieran entrañas de tales , parece debieran reservar privativamente para sí mismas. A MARIA ISABEL DE BRAGANZA estaba reservado el piadoso y edificante designio de desterrar las nodri-

zas de las casas de los Poderosos , con el ejemplo de criar , como crió á sus pechos la Infanta que en su primer parto la dió el cielo , estando resuelta á ejecutar lo mismo en lo sucesivo. ¿Cuál fué la admiracion ; cual la agradable sorpresa ; cuantos los aplausos y bendiciones que la tributaron la Corte y pueblo de Madrid , y otros (h) que tubieron el placer de admirar á esta jóven madre con su hija en los brazos ? ¿ Y cuál el disgusto y dolor extremado de esta Señora , cuando precisada por imposibilidad física , tubo que partir el desempeño de esta obligacion con otra muger , sirviéndola únicamente de consuelo continuar prestando á su hija los socorros que los niños necesitan en aquella edad ? A pesar de su clase , y de sus pocos años la vieron mil , y mil veces los delicados Cortesanos limpiar , labar , empañar , y manejar su tierna Niña de un modo que no son comunes los ejemplos , aun en clases mucho menos distinguidas. Leccion , Señores , que debe servir de confusion á tantas madres , que pretextando su delicadeza , entregan sus hijos con leves motivos , á ser criados por mugeres extrañas. La REYNA , podemos decir , como se dijo de un Emperador , no se

se avergonzó, ni desdenó de ejecutar aquello mismo de que se avergonzarian, y desdenarian las Señoras particulares (1). Ojala que ejemplo tan provechoso no se borre jamás, y sea imitado por todas nuestras madres de familia.

Tales eran las virtudes privadas de MARIA ISABEL DE BRAGANZA; virtudes que no reconocian otro origen que el temor de Dios, aquel temor que nos hace esquivar el mal (2), y obrar el bien (3), aquel temor que es el principio de la sabiduría (4), y aun la sabiduría misma (5). Sí: este santo temor que el piadoso Tobias enseñó á su hijo desde la niñez (6) fué el que aprendió MARIA ISABEL al lado de su piadosa Abuela la Reyna de Portugal, con los ejemplos de sus Padres, y las lecciones de la virtuosísima Aya que la dirige. Poseyendo un corazon bien formado, y una alma de las mas felices disposiciones, corresponde esta tierna planta á los esmeros que se emplean

(1) *Quod privati erubescunt, non erubuit Imperator. S. Ambros. de obitu Teodosii Oratio.*

(2) *Proverb. cap. 15. v. 27. et cap. 16. v. 6.*

(3) *Ecclesiast. cap. 15. v. 1.*

(4) *Proverb. cap. 1. v. 7. et cap. 9. v. 10.*

(5) *Job. cap. 28. v. 28.*

(6) *Tob. cap. 1. v. 10.*

## XXXIII

plean en su cultivo , y á las gracias con que el cielo la enriquece. Agradecida á sus buenos oficios honra á sus Padres obedeciéndolos en un todo , sin darles el menor disgusto ni dejar de cumplir sus insinuaciones , aun las que pudieran parecer pequeñeces , en términos que hasta el tiempo en que salió de su compañía jamás vistió , ni usó cosa alguna que no la prescribiese su Madre. Llegada á Cádiz manifiesta el amor respetuoso que les conserva , deseando se les comunique luego la noticia de su feliz arribo. ¿Y qué mucho les muestre su gratitud , quien en prueba de la que tiene á su querida Aya (i) se abate hasta el punto de servirla en sus enfermedades, aun en los oficios que podría hacer una criada? Jamás olvida las lecciones con que la instruyó en su niñez , y desde la altura del Trono que disfruta , recuerda y echa muy de menos la compañía de una Maestra que con sus religiosos consejos la precavió de los riesgos á que la exponía su situación.

Conociendo nuestra miseria , y la facilidad con que olvidamos las mas santas lecciones y buenos propósitos , si no acudimos al Padre de las luces implorándolas en su divino acatamiento , casi

no hay hora del dia en que deje de ejecutarlo con la mayor humildad. Apenas deja la cama muy temprano, quando ya se postra en la presencia de Dios, le ofrece sus acciones, pide su asistencia para no ofenderle, lee la vida del Santo y otros libros espirituales, oye Misa diáriamente, aun hallándose enferma; y en las noches, además del Santo Rosario que reza con admirable devocion, levanta sus manos al cielo, y mantiene su espíritu en el trato con Dios por medio de otras oraciones y lecturas piadosas. Asi fomentaba aquella humildad profunda que la caracterizaba en medio de la elevacion del Trono, y de los halagos de una Corte. Ved el origen de aquella moderacion que guarda en su cuarto, en donde mas que REYNA, parece una Señora particular, y de aquel empeño en ocultar quanto es posible sus virtudes. Este es el principio de aquella modesta desconfianza con que miraba todas las acciones y obras que ejecutaba (j), rehusando siempre las alabanzas que se la tributaban. ¿Qué dirémos de su respeto á los Sacerdotes? ¿Qué de su veneracion á las cosas santas? Si ha de acercarse al Sacramento que expía nuestros pecados, rehusa aun las distinciones concedidas á su alta clase,

clase, y con prudente disimulo separa la almohada, para hincar sus rodillas sobre la dura tierra. Pero cuando mas manifestaba que su alma se hallaba traspasada del temor santo de Dios, era cuando habia de presentarse á la sagrada mesa á recibir el Cordero immaculado que quita los pecados del mundo. Todos se edifican al ver la profunda humildad con que se llega á aquel Celestial Convite, que mira con tal veneracion y respeto, que decia muchas veces: *aun cuando mi conciencia no me arguya de culpa grave, jamás tendré valor para recibir al Señor, sin previa confesion.* Se acerca á este Santo Sacramento ántes de su primer parto, disponiéndose para él con confesion general, con particular para el segundo, asistiendo en la noche de Natividad á los Maytines, y Misa solemne, á tres rezadas en su Oratorio; recibe en la primera la Sagrada Comunión, como si previese que al dia siguiente habia de entregar su Espíritu al Criador, ó mejor diré porque el Señor quiso, como en otro tiempo á Elías, confortarla ántes de su tránsito con este pan Sagrado para el viage de la eternidad, que tan pronto habia de emprender (1).

En

(1) *Regum 3. cap. 19. v. 8.*

En este Sagrado Convite adquiria aquella dulzura y suavidad que mostraba en todas sus acciones , y aquella paciencia inalterable en medio de los mayores trabajos y amarguras. Pocas veces acostumbran faltar estas á los miserables hijos de Adan , aun en las mas sublimes gerarquias. Mas á la REYNA nuestra Señora se le presentan algunas bien particulares para acrisolar con ellas su envidiable virtud. Dios quiso ponernos á la vista en la clase mas elevada , y en la edad mas tierna el modelo de una de las principales del Cristianismo , á saber, de la sumisa resignacion á sus santas disposiciones por duras que nos parezcan, permitiendo que su primer parto fuera sumamente trabajoso y difícil. Cuantas operaciones fueron necesarias para que el fruto de sus entrañas no pereciese , á todas se prestó ; y en medio de los mas recios dolores , y riesgos mas inminentes, su tranquilidad y religiosa resignacion dieron á la Corte , poco acostumbrada á tales ejemplos , este grande de conformidad con aquella penitencia general que Dios impuso á la primera muger en castigo de su pecado , de lo que puede en este trance el temor santo de Dios , y la gracia de Jesucristo aun en una hija , en

una Esposa de Reyes, y en una Niña de veinte años, y de que los mandamientos del Señor son cimientos eternos en el corazón de una Mujer santa (1). Y si es infalible que la mujer virtuosa y honesta es gracia sobre gracias (2): si el temor de Dios supera á la sabiduría y á la ciencia, y se sobrepone á todas las cosas (3): si el apartarnos del mal es obra de este santo temor (4), ¿dudaremos todavía asegurar, á vista de las virtudes privadas de MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA, de su cabal desempeño en las obligaciones de Hija obediente, fiel Esposa, buena Ama, y tierna Madre, que dió pruebas de temer á Dios, y de ser digna de nuestras alabanzas? Todas las acciones de su vida interior lo acreditan de un modo tan incontrastable, que aun cuando yo no lo publicara, lo publicarían, como el Esposo é hijos de la Mujer fuerte (5), cuantos tubieron la felicidad de conocerla.

De esta misma raíz del temor santo de Dios nacen aquellas brillantes virtudes

- (1) *Ecclesiast. cap. 16. v. 24.*  
 (2) *Eccl. cap. 26. v. 19.*  
 (3) *Eccl. cap. 25. v.v. 13 y 14.*  
 (4) *Proverb. cap. 16. v. 6.*  
 (5) *Prov. cap. 31. v. 28.*

## XXXVIII

des que manifestó como REYNA, y que nos prometian ver restablecida la España al digno lugar que ocupó en otro tiempo en la Europa por la severidad de sus costumbres, y probidad de su carácter. Colocada en el Solio de dos mundos, como la ciudad sobre el monte, ó como luz sobre el alto candelero del Trono, jamás desmintió su cristiana y virtuosa educacion. Desde su llegada á Cádiz muestra su religiosidad, queriendo ante todas cosas, dar gracias á Dios en su santo Templo por la felicidad de su viage (1) inmediatamente despues que desembarca: Jeréz, Sevilla, Córdova, y demás pueblos de la carrera, que tubieron la dicha de hospedarla, admiraron su religiosa piedad. La víspera de la ratificacion de su desposorio purifica su alma en el Santo Sacramento de la Penitencia. Persuadida de que debiendo ser el dechado y modelo de sus vasallos, no la basta caminar con rectitud en la presencia de Dios, si no camina en la de los hombres, á quienes debe dar buen ejemplo; desde el alto lugar en que la Providencia la ha colocado conoce hallarse obligada á practicar algunas obras buenas en público, no por agrandar al mundo, ni aparecer piadosa á sus ojos, sino

sino para que al verlas glorifiquen al Padre celestial (1), y se exciten á su imitacion y á la práctica de la virtud. Tiene tan gravada esta idea en su corazon, que en la última noche de la Natividad del Señor, haciéndola presente una persona de su servidumbre, podia tener novedad asistiendo á los Maytines y Misa; que yá veía Dios sus buenos deseos, y la disposicion de su corazon; respondió con energía: *Sí: Dios lo vé; pero el pueblo á quien debo dar buen ejemplo no lo vé.*

MARIA ISABEL conducida por el temor de Dios, y por la prudencia que de él dimana supo conciliar el cumplimiento de este precepto con el otro que nos da el Evangelio de no practicar la virtud para ser vistos de los hombres, y de ocultar á nuestra mano siniestra lo que ejecuta la diestra en tales casos (2). Por eso, si se acerca públicamente á los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía una vez al mes, y además en las festividades de los Misterios del Señor, y su Santísima Madre, cuando lo ejecuta extraordinariamente, que era con bastante frecuencia: ¡Qué de precauciones se la

ve

(1) *Math. cap. 5. v. 16.*

(2) *Math. cap. 6. v. 3.*

vé tomar para ocultar tan santas obras, hasta á su misma familia! Sale de casa al amanecer sin aparato alguno, ó en su habitacion no da órden para que se le disponga el Oratorio acostumbrado en los dias de comunión, y S. M. misma por sus propias manos aparece otro Oratorio en una Cámara mas interior y retirada, para recibir sin ser notada al Santo de los Santos. Si en el dia de la Encarnacion del Hijo de Dios da de comer cada año á doce mugeres pobres; si dispone mensualmente de una cantidad para limosnas, creyéndose obligada á dar estas muestras de humildad, y caridad cristiana, ejecuta lo primero en público, y para que lo sea lo segundo se vale de su Mayordomo mayor. Pero cuando con el sobrante de su asignacion trata de socorrer familias vergonzantes y desvalídas, encarga su distribucion á un criado de su cuarto, á quien además de apercibirlo con el secreto, hace quitar el uniforme de Casa Real, para que de ningun modo se sepa, ni sospeche que es la REYNA quien así mira por los menesterosos.

Si asiste por la noche al Rosario que el REY nuestro Señor reza en su Oratorio con sus criados y sirvientes; si oye

Misa

## XLI

Misa todos los dias, y en los festivos la Mayor de la Capilla Real, visitando en ellos á Ntra. Sra. de Atocha; en trece Viernes que recibe la Sagrada Comunión en la Iglesia de S. Francisco de Paula, y en los nueve dias, que al fin de sus dos preñados visita otras tantas Iglesias de Ntra. Señora, toma la mañana, y saliendo en una Berlina, sin ninguna insignia de Casa Real, acompañada de su Augusto Esposo, ó de su Camarera, cumple sin ser conocida sus piadosos votos. Si para muestra de su devoción no se recata de ofrecer públicamente un vestido á una Santa Imágen; ocultando siempre sus virtudes, arreglada en lo interior de su espíritu, como ántes de subir al Trono, continúa su trato con Dios en la soledad de su Real Cámara, y en ella desahoga su corazón ante las Sagradas Imágenes de Jesus Nazareno, de Maria Santísima de los Dolores, de S. Rafael, y S. Francisco de Paula, que conserva y venera sobre el reclinatorio de su Gabinete, suplicando á un Prelado las bendiga para que exciten mas su devoción. Ante ellas implora la protección del cielo, forma sus santos propósitos, y se decide por aquellas ocupaciones que pueden ser mas útiles á sus amados Españoles.

ñoles. Aunque dotada de un talento claro y penetrante (m), rehusa mezclarse en los asuntos de Gobierno, sino para dulcificar á su Augusto Esposo las amarguras inseparables de él, y para proteger á los miserables y desvalídos que solicitaban su amparo: *el REY es REY, y Yo no quiero ser sino su Esposa*, decia con frecuencia. Si excitada del temor de Dios, ó estimulada por su conciencia manifiesta al REY en asuntos graves lo que sabía ciertamente; muy distante del modo de conducirse de aquellas almas viles, que destituidas de todo mérito, procuran sus medras ó la conservacion de su privanza, á expensas de la opinion y fama de sus prójimos, lo ejecuta con tal delicadeza y miramiento, que nadie quedó desconceptuado, al mismo tiempo que se remediaba el mal por el único fin del bien comun. La sola necesidad la obliga á manifestar el concepto que la merecen las personas que la rodean, y jamás se equivoca pareciendo que lee los corazones.

Nada tiene mas impreso en el suyo que la felicidad de sus vasallos. Por eso adopta y abraza gustosa todo proyecto de economía, por el vivo deseo de ver desempeñada la Corona. Apenas pone los  
pies

### XLIII

pies en nuestro suelo, cuando sabedora de nuestras necesidades encarga no se hagan gastos que graven al pueblo en los festejos que se disponen con motivo de su llegada (n). Conociendo á fondo nuestra situacion política y los males que nos agovian, extiende sus miras á lo venidero, y convencida de que la ruina del Estado es segura, si no se cierra la ancha puerta por donde como un torrente rápido corren nuestras riquezas á manos de los extrangeros, empieza á tomar medidas para evitarla en adelante. Porque, Señores, si nuestra pobreza es tal cual se nos pinta; si hemos llegado al extremo de que el labrador no pueda vivir, ni continuar sus tareas, siendo nominal el precio que se dá á los frutos de primera necesidad, que son el producto de sus sudores; si el comercio interior se halla paralizado y casi muerto; yo oigo que los políticos atribuyen este fatal desmayo á la falta de numerario, y su ninguna circulacion. ¿Y qué ha de suceder á una Nacion que extraviada por el caprichoso imperio de la moda, nada halla bueno en su patria, y todo lo quiere del extrangero? Id, y recorred las recámaras y guardaropas de la mayor parte de nuestras Señoras, que

segun la expresion de Tertuliano (1), parece se avergüenzan y afrentan de su Nacion, y se duelen, diré yo, de haber nacido Españolas y no Francesas, Inglesas, ó Alemanas; y vereis con admiracion que cuanto se halla en ellas, es obra de la industria extrangera. Millones de millones pasan los Pirineos, ó atraviesan los mares para adquirir los vestidos y adornos de nuestras Matronas, y en vez de emplearse en nuestra patria sosteniendo infinitas familias honradas, pasan á enriquecer á los que algun dia serán nuestros enemigos, y nos harán la guerra con los mismos caudales que ahora les damos gustosos á trueque de fruslerías, dejando á nuestra Nacion sumida en la mas espantosa miseria. De aquí la falta de ocupacion á nuestros artistas, que reduce á la mendicidad innumerables familias, que aficionadas al ocio y á la huelga, llegan á ser por sus vicios la carcoma de la república.

MARIA ISABEL no quiere, como la mayor parte de los Reyes de Judá, ceder la gloria y opulencia de sus reynos á naciones extrañas (2), y además de dar

(1) *Tertul. De cultu feminarum.*

(2) *Ecclesiast. cap. 49. v. 7.*

el buen ejemplo de no gastar, ni usar adornos, ni vestidos del Extranjero cuando estos se hallan en el Reyno (o), compra secretos (p) que la codicia de los inventores ocultaba solícita, para establecer en España nuevos ramos de industria, ocupacion y utilidad para sus pueblos: establece, y se declara protectora de unas Escuelas de dibujo, en que las niñas puedan aprender esta noble arte, y perfeccionarse en el ramo de los adornos, para que de esta suerte, dedicadas á la industria propia de su sexo en bordados y trages, los tubieramos nacionales, sin depender de las modistas extranjeras. He aquí el laudable objeto que en la creacion de estas Escuelas se propone la REYNA (q), arrancando al mismo tiempo á la ociosidad, y á los vicios infinidad de víctimas que son redimidas con la ocupacion y el trabajo. Recorriendo los establecimientos públicos de la Corte observa que el suntuoso Edificio del Museo, abandonado y maltratado por el Vandalismo filosófico de nuestro siglo, amenaza una próxima ruina; y para evitarla cede una parte de su asignacion mensual con destino á reparar y continuar esta obra magestuosa, logrando con gran satisfaccion suya ver

ha-

habilitadas á vuelta de pocos meses (r) algunas galerías, y colocados mil trescientos cuadros originales, entre ellos mas de doscientos de la Escuela Española, que arrinconados ó poco conocidos hasta ahora, podrán servir de modelos á nuestras jóvenes artistas. Sus repetidas visitas á la Real Academia de S. Fernando, y sus Escuelas de principios; su decidida proteccion á los Profesores, no tienen otro objeto que mejorar y extender entre nosotros tan útiles conocimientos; porque su corazon todo español no la permite tener otros intereses que los que lo son de los Españoles, otra felicidad que la de sus vasallos, ni otros deseos mas vehementes que los progresos y ventajas del Estado. Si anhela con una ansia inexplicable dar un heredero al Trono, la idea que mas ocupaba su religioso corazon era la de transmitir á sus hijos la cristiana educacion que ella habia recibido de sus Padres, y tener el gusto de darnos formado por su mano un Rey digno de los fieles Españoles á quienes ama como á hijos.

Pero lo que sobre todo llama su atencion son los Establecimientos piadosos, en que su sexo ejercita la caridad cristiana. Así se la ve al frente de todos los

de

XLVII

de la Corte, presentándose frecuentemente en ellos, orillado todo el aparato de su clase. *No solo abre sus manos* al desvalido derramando en su seno como hemos visto cuantiosas limosnas, proporcionando ocupacion en obras que ejecuta á sus expensas para evitar la vaga ociosidad á tantos miserables, que obligados por la escasez de cosechas han abandonado el patrio suelo, socorriendo los Hospitales y Escuelas, protegiendo generosamente las que destinadas á la enseñanza de niñas desamparadas, las proporcionan útiles labores con que sostenerse arrancándolas al ocio, y sus funestas consecuencias; sino que *extiende materialmente sus delicadas palmas* al socorro y alivio de los pobrecitos. Oid pueblos de España; escuchadme en uno y otro hemisferio. Oid las prendas y grandeza de alma de vuestra amable Soberana. La largueza y caridad han sido virtudes de otras Mugerres fuertes que se han sentado sobre vuestro Trono; mas á MARIA ISABEL DE BRAGANZA la vereis ejercitarlas, en cuanto alcanzan sus facultades; pero practicando al mismo tiempo por sí misma con los pobrecitos los oficios de una tierna Madre. La clase mas desvalida del Estado, esa porcion

ino-

XLVIII

inocente de niños abandonados por los mismos que les dieron el ser á costa de crímenes y maldades, esos niños expósitos que deben mover la compasion de todo hombre sensible, ¿dejarán de experimentar la mas tierna en el piadoso corazon de la REYNA nuestra Señora? ¡Ó dia memorable! ¡Ó suceso digno de admiracion, y de entallarse en láminas de bronce! Dia en que presentándose de incógnita y sin ningun aparato en la Real Inclusa de Madrid, toma en sus brazos uno de aquellos desgraciados Niños, lo acaricia, lo coloca en su regazo y no se desdena de limpiarlo, empañarlo y fajarlo con sus propias manos; y queriendo repetir con otro el mismo acto de caridad, es reconocida por una de las piadosas Hermanas que velan sobre aquel Establecimiento. Virtuosas hijas de San Vicente de Paul; ¿cual fué vuestra sorpresa al ver á la REYNA de España, á una REYNA jóven, de solos veinte años, extender sus manos á oficios tan humildes, y procurar aquel alivio á las inocentes víctimas de la criminal incontinencia? Niños hasta ahora desgraciados, ¡yá podeis llamaros venturosos: si vuestros propios padres mas crueles con vosotros que los tigres, consumando

con

## XLIX

con su fereza los crímenes con que os dieron el ser os han abandonado, aquí se os presenta una nueva Madre, pues como tal os adopta y os trata la piadosa REYNA MARIA ISABEL. ¡O virtuosa Señora! Al ver el santo empeño en criar á tus pechos los hijos con que el cielo te favoreciese, y tus piadosos planes para educarlos en la piedad y temor de Dios, trataba de igualarte con la piadosa Reyna Doña Berenguela, que así crió y educó al Santo Rey D. Fernando: y al advertir tu afición al trabajo, tu odio al ocio, y tu inclinacion á grandes y útiles empresas, pensaba compararte á aquella Isabel asombro de la España, que en el siglo quince dió muestras del último punto á que puede llegar el esfuerzo y el espíritu de una Mujer grande: mas viéndote en ese asilo de la inocencia empleada en obras tan abatidas y humildes, no hallo con quien compararte sino con nuestra ilustre Zaragozaana Isabel, la Santa Reyna de Portugal. Alaben otros tu prudencia, tu decidida proteccion á las artes, tu zelo y demás virtudes, mientras yo atónito y asombrado admiro en el silencio, y celebro con mis lágrimas la humildad cristiana que muestras en este hecho repetido en otras ocasiones.

¡O temor de Dios! ¡O Religión cristiana! Sola tu produces estos ejemplos : sola tu haces que el rico y el monarca reconozca en el pobre desvalido á su propio hermano y la imágen de su Dios. Esos embaidores que nos hablan de igualdad y de derechos del hombre , no practican esta doctrina. Sola tu eres escuela de costumbres. No : la que los des preocupados llaman tal , escuela es de vicios y disolucion : infeliz género humano si no tubieras otra escuela : sus maestros degradados no dan estas lecciones : Jesucristo , Jesucristo solo enseñó á los hombres esta virtud , que no llamó filantropía , sino caridad ; caridad , cuyo nombre quiere olvidarse , porque hay empeño en querer olvidar el Evangelio. Ved aquí los frutos de una educacion cristiana , de una educacion que muchos habrán llamado , y ahora mismo llamarán en su corazon preocupada y supersticiosa. ¡Supersticion santa! ¡Ilustrada preocupacion , las que enseñais tales virtudes! Yo no las veo en las escuelas filantrópicas , yo no oigo sino voces y palabras , pero no veo obras : desde que esas luces se han difundido veo sí aumentarse el número de infelices niños abandonados , oigo hablar de proyectos , de planes

nes para su asistencia ; más no veo que se abra la mano , que se extiendan los brazos de tanto proyectista , de tanto político parlero á procurar el socorro de tan grave necesidad , y he visto con horror que por falta de auxilios perecen á millares estas desgraciadas víctimas de la incontinencia. Llorad , llorad infelices criaturas la falta de vuestra Madre , la de esta REYNA , que con tanto interes miraba vuestra suerte : ella la mueve á tomar á su cargo con un zelo y actividad increíble la propagacion de ese Instituto caritativo debido á la virtud del héroe glorioso de la caridad cristiana Vicente de Paul : á solicitar la reunion de todas las Casas de España bajo una sola cabeza , impetrando con tan laudable objeto una Bula de su Santidad , y para autorizar mas tan precioso Establecimiento tiene la dignacion de constituirse su Protectora , y admitir el cargo de Superiora general. Parece , Señores , imposible que en el corto espacio de dos años y tres meses haya podido ejecutar tantas y tan útiles empresas. Pero la caridad es ingeniosa , es activa , *todo lo sufre , todo lo espera* (1) , todo lo consigue ,

(1) Paul. 1. ad Corint. cap. 13. v. 7.

y esta virtud practicada por una Muger, y por una REYNA, extiende su influjo hasta un punto que no reconoce límites. Asi lo experimentamos en la de MARIA ISABEL; y su talento, su religiosidad, su zelo, sus pocos años nos hacen concebir grandes y fundadas esperanzas. Ya vemos, ya tocamos los efectos de la felicidad que nos grangea; mas la muerte::: ¡Ah día veinte y seis de Diciembre de mil ochocientos diez y ocho! ¡O noche aciaga y desastrosa! ¡Tu cubriste con tu negro manto esta escena cruel y dolorosa, que apenas pudo saberse fuera del recinto de Palacio! Pero la mañana del día veinte y siete en las calles y casas de la Corte resuena la funesta nueva: LA REYNA HA MUERTO: HA MUERTO LA REYNA. Las gentes se sorprenden, dudan::: Mas venid, y en el mismo Real Palacio en que ayer la visteis rodeada de magestad y aparato, siendo el dulce objeto de vuestro respeto y veneracion; la vereis hoy frio cadáver, ocupando un lúgubre féretro con el malogrado fruto que llevaba en sus entrañas. Corren, pues, de tropel y presurosas, y al ver por sus propios ojos la verdad de este hecho, las lágrimas bañan sus mejillas, y no pueden consolarse en la temprana pérdida

ñida de su venerada Señora (s). ¡O mundo engañador! ¡O esperanzas desvanecidas! Nosotros habíamos concebido las mas halagüeñas sobre nuestra futura felicidad desde que vimos tus virtudes, REYNA apreciable. Nosotros veíamos ya reformadas y restablecidas á su antiguo lustre las costumbres de las Matronas Españolas, al eficaz é irresistible ejemplo de las tuyas. Nosotros nos prometíamos ver llevados á su última perfeccion los benéficos Establecimientos fomentados y protegidos por tu ilustrada caridad. Nosotros esperábamos ver derrocado al monstruo horrendo de la impiedad, de la desunion y de la vil intriga, á impulsos de tus singulares virtudes. Nosotros :: : ¡Pero ah! No contábamos con nuestros pecados; no calculábamos que no te merecíamos, REYNA virtuosísima.

¡Dios Omnipotente! ¿No bastaban para castigo de la España tantos desastres sufridos por el cruel azote de las epidemias, de las guerras, de la anarquía, de tanta sangre vertida, de tantas lágrimas derramadas, de tantas heridas como nos dejó abiertas la impiedad, y el furor trastornador y revolucionario de nuestros despreocupados reformadores? ¿No eran bastantes estos castigos, sino

sino que tambien habeis de añadir el de eclipsar, el de arrebatarse de nuestra vista este astro luminoso, que parecia destinado á alumbrar nuestro horizonte, á purificarlo con su benigno influjo de los inmundos hálitos que lo inficionaban, y del que confiábamos enjugase nuestras lágrimas y cicatrizase nuestras llagas, proporcionándonos dias serenos y apacibles? ¡Infeliz España! Confesémoslo para nuestra confusion y enmienda: no eramos dignos de poseer tan rico tesoro; merecíamos este nuevo castigo, porque con los anteriores, ni las costumbres se han mejorado, ni los odios se han extinguido; porque todavia se abriga en el pecho de algunos bastardos Españoles la ponzoñosa sierpe de la anarquía; porque aun se oculta, dije mal, porque aun levanta entre nosotros su cerviz erguida la monstruosa Idra de la irreligion, como lo acredita la indiferencia, el desprecio, la burla con que son mirados los actos religiosos, y la disipacion escandalosa con que se asiste á ellos y se desempeñan. Alma afortunada, camina á unirte con tu Criador. Feliz y mil veces feliz porque abandonas este mundo, morada del orgullo, del odio, de la animosidad, de la mala fe, de la hipocresía, de la calumnia,

lumnia y de todos los vicios; porque dejas esta region de lágrimas para disfrutar en la de los que viven verdaderamente de una paz y descanso inalterable.

Porque, hermanos míos, si tenemos motivos para dolernos de que la REYNA nuestra Señora haya muerto tan temprano, en la primera flor de su edad; los tenemos igualmente para consolarnos al ver que murió llena de buenas obras, habiendo cumplido las obligaciones de Hija, Ama, Esposa, Madre, y REYNA, con una exactitud admirable, siendo sus dias cortos, pero colmados de virtudes; y que fué arrebatada en sazón por quien todo lo ordena á nuestro bien, y quizá para que la malicia del mundo, que no era digno de poseerla, no emponzoñase algun dia su tierno y bien formado corazon. El Señor la llevó para sí cuando todavía, ni el humo pestilente de la adulacion, ni la perfidia de los malos consejos, ni el contagio de los perniciosos ejemplos de que abundan las Córtes, habian podido seducir su alma temerosa de Dios, ni imprimirse en su espíritu el carácter de la bestia, ése espíritu, quiero decir de indiferencia sobre prácticas religiosas, tanto mas criminal, quanto ha llegado á

extenderse , y á formar la empresa que distingue á los desgraciados hijos de este siglo. ¡O feliz Reyno , si te hubiera sido dado conservar tan preciosa vida! Mas la vida verdadera no se halla en estas regiones de la tierra , solo puede disfrutarse en las del cielo. Si quedamos pesarosos porque tan impensadamente ha desaparecido de nuestros ojos , consolémonos con la esperanza de que ha pasado á mejor y perpetua vida , y que desde el Trono que en ella ocupa pedirá y conseguirá con sus oraciones las bendiciones que deseaba y procuraba á estos Reynos , cuando disfrutábamos de su vista ; pues segun la expresion de S. Bernardo (1) , aunque se halle revestida de la estola de la inmortalidad , y segura de su buena suerte , procurará solícita la nuestra , mostrándonos de este modo que nos conserva en el Cielo el amor de que en la tierra nos dió pruebas tan sensibles y tan repetidas.

Ni os desconsuele , ni aparte de esta esperanza la triste idea de que murió sin recibir los Santos Sacramentos : no los recibió , es verdad. ¿ Pero acaso dejó de desearlos ? ¡ Ah Señores ! Digamos mas bien

(1) S. Bernard. Serm. 2. de S. Victore.

bién con el P. S. Ambrosio en caso muy semejante (1), dirigiéndonos á aquel *Dios terrible que arranca y arrebatá*, cuando quiere, *el espíritu de los Principes* (2). ¿Dejaríais vos, Señor, de conceder vuestra gracia á MARIA ISABEL, esta gracia que tantas veces os pidió en sana salud y mientras pudo? ¿Esta gracia que solicitó ansiosa y con todo su corazón en el día anterior á su trágica muerte? ¿Abandonaríais el alma de una REYNA, en la que puede decirse se conservaba fresca, y humeaba todavía la Sangre de vuestro Hijo derramada por su salud, que habia recibido en el mas santo y augusto de los Sacramentos? ¡Ah Señor! ¿Quien sino vos la inspiró aquel santo anhelo, aquella hambre sagrada que mostró el día anterior para recibirnos, porque no queríais Dios mio privarla *de aquel manjar celestial con que sustentais y regalais á los que os temen?* (3) Ni lo repentino de su muerte mengua sus méritos y virtudes; porque escrito está, *que aunque el justo sea antecogido de la muerte, gozará del eterno reposo* (4): pues como nos dice

(1) *S. Ambros. de obitu Valentin. Consol.*

(2) *Salm. 75. v. v. 12. y 13.*

(3) *Salm. 110. v. 5.*

(4) *Sapient. cap. 4. v. 7.*

dice el mismo San Ambrosio (1): Enoc fué arrebatado para que la malicia no trocasse su corazon: y Josias, el piadoso Josias en la flor de su juventud; sin embargo de ser acepto y amado de Dios, no sobrevivió á aquella piadosa celebracion de la Pascua que ejecutó con tan extraordinaria devocion, que aventajó en esto á todos los demás Reyes de Judá. Y nosotros podemos decir otro tanto de la piadosa REYNA nuestra Señora, que con las muestras mas religiosas de piedad, despreciando su crítica situacion, celebró la Pascua del Nacimiento de su Redentor. ¡Ah! Ójala no se verifique entre nosotros el motivo porque el justo Josias fué arrebatado de su pueblo. Amenazaba á este, dice S. Ambrosio (2), una grande calamidad, y para que no la presenciase fué separado de su Nacion este Rey justo.

Dios mio, apartad de nosotros nuevos azotes, lo esperamos así de vuestra misericordia y de las oraciones de vuestra Sierva nuestra amada REYNA MARIA ISABEL, si disfruta yá de vuestra vista. Derramad vuestros consuelos y gracias

(1) *De obitu Valent. cons.*

(2) *S. Ambros. ibi.*

## LIX

cias sobre el afligido corazón de nuestro Monarca, guiadlo por el camino de vuestra Santa Ley, apartadlo de malos consejos, alejad de su lado el espíritu de adulación y de mentira. Derramad vuestras bendiciones sobre toda la Real Familia, sobre estos Reynos que hasta ahora han sido el patrimonio principal de la Iglesia de vuestro Hijo, afligidos por la inopinada pérdida de una REYNA tan apreciable, que llena de temor vuestro, llena de obras de misericordia, esperamos goce de vuestra presencia; mas si como formada de un barro quebradizo, todavía no se halla digna de aparecer ante vuestros ojos, ante esos ojos que descubren sombras aun en las mayores perfecciones, os pedimos los Españoles todos, os ruega especialmente esta heroica Ciudad de Zaragoza tan distinguida por su lealtad y acrisolado amor á sus Soberanos, del que les da pruebas hasta mas allá del sepulcro, que en virtud del Sacrificio que acaba de ofrecerse sobre vuestro Santo Altar, éntre su Espíritu con vuestros escogidos á gozar del eterno reposo.

*Requiescat in pace. Amen.*

que sobre el aligido corazón de nues-  
 tro Monarca, nacido por el camino de  
 vuestra Santa Ley, apartado de malos  
 consejos, alejado de en falso el espíritu de  
 adulación y de mentira. Formados vues-  
 tras bendiciones sobre toda la Real Fa-  
 milia, sobre estos Reynos que hasta abo-  
 ra han sido el patrimonio particular de  
 la posteridad de vuestro hijo, aligidos por  
 la iniquidad pedida de sus Reinas tan  
 apreciable, que han de temer vuestro  
 llanto de otros de misericordia, que  
 nos habéis de vuestra presencia; mas si  
 como teméis de un dero quebrado,  
 todavía no se halla digna del apertor  
 ante vuestros ojos, ante esos ojos que des-  
 cubren secretos aun en las menores par-  
 tes, os pedimos los Españoles, los  
 hijos de vuestro espejamiento, este heredo  
 Ciudad de Zaragoza tan distinguida por  
 su castal y acrisolado amor a sus So-  
 beranos, del por los de pruebas hasta  
 mas allá del sepulcro, que en virtud del  
 Sacramiento que acaba de ofrecerse sobre  
 vuestro Santo Altar, entre su espíritu  
 con vuestros escogidos a gozar del eter-  
 no reposo.

Requiescat in pace. Amen.

## NOTAS.

---

- (a) Nació en Lisboa en 19 de Mayo de 1797.
- (b) De la Real Casa de Portugal fueron las Reynas Doña Urraca Muger de D. Fernando II, Santa Teresa de D. Alfonso IX Reyes de Leon, Doña Mafalda de D. Henrique I, Doña Constanza hija de Santa Isabel de D. Fernando IV, Doña Maria de D. Alonso XI, Doña Beatriz de D. Juan I, Doña Isabel de D. Juan II, Doña Juana de D. Henrique IV, Doña Isabel del Emperador D. Carlos V, Doña Maria de D. Felipe II, y Doña Maria Bárbara de D. Fernando VI. Vease el Maestro Florez Reynas católicas.
- (c) Real Decreto de 14 de Febrero de 1816 inserto en la Gaceta de Madrid de 16 del mismo mes y año.
- (d) Visitando la Real Imprenta, la Academia de S. Fernando, y la Real Biblioteca, dió ideas de su instruccion en todos estos ramos. Habiéndola presentado la copiosa coleccion de Monedas antiguas que posee la Biblioteca Real, conoció todas las pertenecientes á las antiguas Ciudades de Portugal, descifrándolas, y dándolas con propiedad y exactitud los nombres que hoy tienen.
- Bajo la direccion de un Religioso Franciscano estudió la lengua Latina, Lógica y Metafísica. Sobre su instruccion en la lengua Inglesa, y otras prendas que la recomendaban,

puede verse la Carta de una Señora Inglesa, inserta en la Gaceta de Madrid de 21 de Enero de 1817.

(c) Expendia en los pobres casi toda la asignacion de Infanta de Portugal, é intercedia con su augusto Padre cuando veia algun menesteroso, prendas que la grangearon una singular y extraordinaria predileccion.

(f) La muerte de la Reyna de Portugal influyó en la tardanza del viage de las Serenísimas Princesas, á quienes esperó por algunos meses en Cádiz la Servidumbre y Comitiva nombrada por el Rey nuestro Señor para recibir las. Por fin salieron del Rio Janeiro el 4 de Julio de 1816, y llegaron á Cádiz el 4 de Setiembre del mismo.

(g) Veanse las Crónicas de los Reyes Católicos: al Maestro Florez en sus Reynas Católicas, y se hallarán los ejemplares de laboriosidad que dió en esta Ciudad de Zaragoza la gran Reyna Isabel.

(h) Públicas son las demostraciones de gozo y admiracion del Pueblo de Madrid, Segovia, y otros al ver á la Reyna nuestra Señora constantemente con su hija en los brazos. Vease la Gaceta de Madrid de 1 de Noviembre de 1817.

(i) Por respeto á su amada Aya trajo á España dos Esclavas de la misma, á quienes dió libertad, y envió á Lisboa para educarse.

(j) Sin embargo de hallarse muy adelantada en el dibujo, no se la pudo reducir á que enviase para la exposicion pública que acostumbra hacer la Real Academia de S. Fernando, unas manos y pies dibujados con mu-

cho primor. Costó mucho trabajo, y tan sola la reflexion de que serviria de estímulo á la aplicacion de las Niñas, la hizo condescender en que se mostrasen en la exposicion de 1818 unos preciosos cuadros de principios, diseñados por S. M. bajo la direccion del primer Pintor de Cámara D. Vicente Lopez.

(l) Artículo de oficio de la Gaceta de Madrid de 10 de Setiembre de 1816.

(m) Además de mostrar su talento en la prontitud con que aprendia todas las labores de su sexo, era admirable la facilidad con que se imponia en los negocios y la penetracion con que conocia el fin á donde se dirigian las personas que la hablaban. Por lo que no se sabe que nadie consiguiese sorprenderla.

(n) Puede verse la órden que sobre este particular dió en el artículo de oficio de la Gaceta de Madrid del 14 de Setiembre de 1816.

(o) Gastaba los guantes de Sevilla, y todos los vestidos y adornos de seda los encargaba á Valencia.

(p) Adquirió el secreto para dar charoles muy vistosos sobre hoja de lata, y S. M. se empleaba y entretenia en esta labor, por cuyo motivo llegaron á llamarse: *Charoles de la Reyna*.

(q) El día 7 de Julio de 1818 fué el señalado por S. M. para la formacion de la Junta de Señoras, á cuyo cuidado debian entregarse las Escuelas de Dibujo para niñas, dignándose asistir á su instalacion la Reyna nuestra Señora, que se declaró Protectora de aquellas, y Gefa la Serenísima Señora Infanta Doña Maria Francisca de Asis. No se abrió la ma-

trícula hasta mediados de Diciembre último; y S. M. se hallaba llena de satisfacción porque en los tres primeros días pasaban de ciento las niñas matriculadas.

(r) En 11 de Febrero de 1818 dió principio al proyecto de establecer una Galería de pinturas originales en el Museo, y para el Diciembre se hallaban ya reunidas las que se expresan en el discurso.

(s) Son públicas y muy extraordinarias las muestras de sentimiento que se han dado en todo el Reyno por la muerte de tan amable Señora. Madrid que admiraba mas de cerca sus virtudes ha dado con especialidad las mas sincéras y afectuosas; conociendo todos que es una verdadera calamidad la falta de Reyna tan virtuosa.

